

# ***Africa subsahariana y el nuevo contexto mundial***

**Massimango, C. K.**

---

**Massimango C. K.:** Polítologo zairence. Profesor e investigador de El Colegio de México, en su Centro de Estudios de Asia y Africa.

---

*Dentro del nuevo contexto mundial que se sustenta en los discursos del neoliberalismo y de la globalidad, ¿qué será de Africa subsahariana? Su tasa de crecimiento demográfico sigue siendo la más elevada del mundo (aproximadamente 3,3%); las economías - cuya deuda externa asciende a 150 mil millones de dólares -, al ser básicamente monoproductoras y extravertidas, son vulnerables frente a las fluctuaciones de los precios de las materias primas, impuestos por los consumidores; los regímenes dictatoriales militares y civiles contribuyeron especialmente a agravar el proceso de desarrollo en Africa al sur del Sahara*

No cabe duda de que Africa subsahariana, para que pueda disponer de un justo lugar dentro de este nuevo escenario que se está diseñando a nivel global, tendrá que tomar a los regímenes políticos democráticos que impliquen la real participación de todo el pueblo en la construcción del desarrollo; promover y apoyar el sector agrícola; desarrollar las comunicaciones a nivel interno; promover los sectores de la salud y de la educación; crear una red de cooperación para la integración a nivel interafricano e intra-sur antes de mirar hacia los llamados países desarrollados.

En una palabra, para el mejor futuro de Africa al sur del Sahara - esta Africa llamada también Africa negra -, es inevitable en un primer paso volver a sí y para sí mismo antes de mirar hacia afuera.

Las recientes transformaciones ocurridas en el mundo parecen plantear más inquietudes, desesperanzas y desconfianzas que la calma, la paz, la seguridad y la supuesta mejoría de las relaciones internacionales defendidas por el discurso de la globalidad manejado por los aparentes beneficiados de esas transformaciones.

De hecho, algunos adeptos al viejo liberalismo - hoy día convertidos en neolibera- listas - piensan que el fracaso y el desmoronamiento de la llamada «burocracia so- cialista» o, según criterios medios, el «sovietismo», o aun simplemente «socialismo», producirá un «nuevo orden mundial» caracterizado por el adveni- miento de la democracia, la liberalización de las relaciones económicas nacionales e internacionales, el fin de la carrera armamentista y sus secuelas; en breve, un nue- vo mundo con un solo lenguaje: el neoliberalismo. Otros, que son muchos y desde antes víctimas de las relaciones de fuerzas imperantes en el ahora considerado «viejo orden» opinan que los cambios actuales no son confiables por varias razo- nes:

1. Se logran dentro del marco del antagonismo entre el bloque capitalista y el blo- que socialista, implicando una aparente victoria del primero sobre el segundo.

2. El derrumbe de la burocracia socialista no implica forzosamente el fracaso y el fin de la ideología socialista, que puede encontrarse en una fase de transformación y adaptación.

3. Lo que ocurre actualmente sirve solamente para levantar y fortalecer a nivel glo- bal al país pilar del capitalismo - EEUU - que de por sí atraviesa profundas crisis socioculturales, educativas y económicas en su interior.

4. El mundo monopolar que pretenden diseñar los defensores del llamado «nuevo orden mundial» a construirse alrededor de la hegemonía estadounidense, que cuenta con la colaboración de los futuros centros de poder económico mundial (la cuenca del Pacífico con la hegemonía japonesa, la Comunidad Europea con la rele- vancia de Francia y sobre todo de Alemania) no puede generar la paz global basa- da en el derecho internacional, sino esa «pax americana» que podría bien traducir- se a través del recurso a la fuerza creando de nuevo situaciones similares a las ya conocidas de *fait accompli*.

5. Por lo tanto, tal como lo subrayó Samir Amin y varios participantes al Coloquio de invierno de 1992 en la Ciudad Universitaria de México, el fin de la bipolaridad no conlleva necesaria y seguramente a la paz global, ya que la posibilidad de que surjan fuertes enfrentamientos entre el Norte y el Sur se hará cada vez más eviden- te tomando en cuenta que desde las últimas décadas son los problemas de pobreza creciente de las tres cuartas partes de las humanidad, los que constituyen la bomba que puede explotar de un momento a otro sin la seguridad de la cuarta parte del orbe de estar a salvo en el caso de no mejorarse la situación de los desafortunados.

De lo anterior, bien se puede extraer que el pretendido «nuevo orden mundial» aún no tiene nada definido claramente; lo que se observa es una tendencia hacia un «desorden mundial», para no repetir el término de «caos» mundial utilizado por Samir Amin al titular uno de sus recientes trabajos, «El imperio del caos», para analizar este mismo desorden de hoy, producto de la desigualdad a escala mundial.

### ***Situación sociopolítica***

A veces resulta difícil hablar de la situación sociopolítica actual de Africa en general, y de Africa negra en particular, sin volver a su pasado. Ese pasado abarca momentos de gloria y tristeza. De hecho, la existencia de grandes civilizaciones desarrolladas desde la antigüedad hasta la llegada de los colonizadores, y sobreviviendo de una u otra forma a la misma colonización sigue siendo elocuente en cuanto a las culturas africanas precoloniales: los imperios del Sudán occidental entre los siglos XI y XVI (Ghana, Mali, Songhai, Kanem-Bonnu); los reinos de Guinea entre los siglos XVI y XIX (Yoruba, Edo Akan, Wolof); los reinos e imperios de Africa central, oriental y austral entre los siglos XVI y XIX (Luba, Kuba, Kongo, Bushi, Luan-da, Buganda, Bunyoro, Monomotapa, Shona, Ndebele, Zulú, etc.). Todas esas formaciones sociales se destacaron por un alto grado de organización social, política, económica y militar de la cual hablan siempre y bien los investigadores objetivos de la historia africana. Sin embargo, todas estas organizaciones se verán afectadas en diverso grado y en épocas variadas por las incursiones y la ocupación europeas.

Primero, la triste trata de esclavos que durante cuatro siglos (XV-XIX) derivará del otro lado del Atlántico en la venta de mano de obra africana a los colonos de América y el Caribe, teniendo entre otras graves consecuencias el despoblamiento de Africa (se estiman entre 60 y 100 millones las víctimas directas e indirectas del tráfico de los esclavos), la desorganización de las estructuras sociopolíticas africanas en las zonas afectadas así como el estancamiento del proceso de desarrollo, la presencia de las culturas africanas en América y el Caribe, el enriquecimiento y la consolidación de los países europeos involucrados en el famoso comercio triangular (España, Portugal, Inglaterra, Francia, Holanda).

En segundo lugar, el reparto y la ocupación oficiales de Africa como resultado del Acta de la Conferencia de Berlín convocada por Otto von Bismarck (septiembre 1884-febrero 1885), va a marcar la nueva forma de dominación y subdesarrollo de Africa: se trata de la colonización ejercida por Alemania, Francia, Gran Bretaña, Portugal, Bélgica, Italia y España (le tocó la actual Guinea ecuatorial antes Guinea

española y la actual República Árabe Saharaí Democrática, antes Sahara española, reivindicada hoy por Marruecos).

Como en otras partes, la colonización implicará la explotación de los recursos materiales (materias primas agrícolas y/o minerales) y humanos para beneficio de la metrópoli, la cristianización, la escolarización imponiendo la cultura del colonizador, la urbanización conforme a su concepción e intereses y la atomización de las estructuras socio-políticas locales en beneficio de nuevas formas político-administrativas.

Sin embargo para Africa, en general la colonización dura muy poco tiempo, más o menos 80 años, comparada con los tres siglos en el caso de América Latina y el Caribe, ya que el proceso de descolonización en Africa se iniciará grosso modo a partir de la década de los 60. Esta circunstancia evitará a los pueblos africanos asimilar completamente los valores de los colonizadores y perder su cultura así como sus vínculos de organización convivial o étnica. Eso también permitirá a las estructuras sociopolíticas seguir manteniéndose y reproduciéndose al margen del poder colonial.

La descolonización de Africa se produce en el contexto de la guerra fría y de la nueva tendencia universal anticolonialista manifestada a través de los congresos panafricanistas (1919-1945), el apoyo de los países socialistas, la organización de las Naciones Unidas, las conferencias de Bandung (1955) y de la Organización de Solidaridad de los Pueblos Afro-Asiáticos (OSPAA), así como a través de los movimientos de universitarios africanos en las universidades metropolitanas durante la colonización y, sobre todo, a través del despertar de la conciencia de los pueblos colonizados en torno a su explotación después de la segunda guerra mundial.

Es de esta forma que, fuera de los países árabes de Africa del Norte, Ghana, Guinea, Liberia, Etiopía, Sudáfrica, que tuvieron su independencia un poco ante<sup>1</sup>, la mayoría de los territorios colonizados de Africa subsahariana accederán a su soberanía interna e internacional a partir de 1960. Pero ¿cuáles son las características de estos nuevos Estados surgidos de la descolonización?<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup>Libia (24/12/1951); Sudán (1/01/1956); Marruecos (2/02/1956); Túnez (20/03/1956); Liberia (26/08/1947); Egipto (1992); Etiopía (indep. desde el siglo IX a pesar de varias invasiones y ocupaciones de su territorio por potencias coloniales europeas en los siglos XIX y XX); Sudáfrica (1909 como dominio del RU).

<sup>2</sup>V. nuestro trabajo «Etnicidad y pluralismo político en Africa negra» en Agüero Celma D.: Africa inventando el futuro, COLMEX, México, 1992.

En casi toda Africa la década del 60 parecía prometedora al comenzar el derrumbe del imperio colonial. Los nuevos Estados logran su autonomía como resultado de largas luchas contra el colonialismo. Más adelante, se plantea el problema de las nuevas instituciones políticas que deberán regir los pueblos independientes. Al mismo tiempo los nuevos espacios políticos, productos de la colonización misma, le plantean dificultades a quienes deberán moverse en su seno sin tener una real identificación con ellos.

Los nuevos gobernantes, obligados a manejar su poder político en un marco mucho más amplio y complejo, no tardan en enfrentarse a nuevos retos: por una parte, salvar la unidad e integridad de la nueva entidad política y, por otra, evitar desvincularse de su grupo social de pertenencia, es decir su etnia. Conciliar esos dos aspectos a lo largo de los procesos de independencia fue una especie de rompecabezas que aún no encuentra su forma, ya que las piezas del juego parecen no haber sido colocadas debidamente.

De hecho, en ese contexto el nuevo enemigo común, difícil de vencer, reside en la problemática étnica: los grupos étnicos con tendencia a presentarse como grupos políticamente organizados dentro de ese macrosistema superficial llamado el «nuevo Estado independiente».

Los problemas étnicos acapararán todo el proceso de la evolución política de los nuevos Estados africanos. En Ruanda y Burundi los watusis y los hutus, que se enfrentan por el control del nuevo poder político; en el Congo (actual Zaire), una tremenda lucha civil entre diversas facciones étnicas y clánicas, aunada a la secesión de Katanga y otras tendencias separatistas, paralizan el funcionamiento de las nuevas instituciones políticas; en Kenya, los luos se enfrentan a los kikuyos; en Dohomey (actual Benin), los norteños están contra los sureños; en Nigeria, los yorubas, los ibos y los hausas se pelean entre sí; en Chad, los musulmanes del norte se enfrentan a los cristianos o animistas del sur, que controlan el poder, etc. En una palabra, no hay un solo rincón de Africa negra donde las nuevas instituciones gubernamentales no se encuentren sacudidas por la resurrección de los micronacionalismos étnicos y clánicos.

La intervención de los militares en el manejo del poder político se presentará como nueva alternativa para contener las tendencias separatistas provenientes del resurgimiento del nacionalismo étnico o clánico. Sin embargo, conforme avance el tiempo, los mismos regímenes militares no tardarán en caer en las implicaciones negativas del etnicismo, ya que para gobernar y consolidar su poder se apoyarán en la

complicidad de sus etnias o clanes para de este modo imponerse sobre los demás grupos. De esto derivó el surgimiento en casi todo el continente de sistemas políticos dictatoriales, de corte militar en su mayoría.

Es decir, que el ascenso de los militares al poder complicó más la situación de estos nuevos Estados derivados de la colonización, comprometidos desde su aparición a construir Estados-naciones sólidos sobre la base de una micronacionalidad étnica o clánica. Lo que los líderes y gobiernos militares mostrarán al mundo será una aparente y falsa unidad nacional, ya que sus estrategias políticas, al apoyarse en negligencias y desconosideraciones hacia los grupos étnicos o clánicos ajenos mientras se favorecen los propios, ocultarán la presencia de grupos contrarios y su tendencia a manifestarse por participar en el manejo de un poder que debería ser compartido entre todos los grupos sociales nacionales. Este sigue siendo un problema vigente en Africa.

### ***Situación económica***

Actualmente, referirse a la economía de Africa negra implica presentar un panorama profundamente pesimista por no decir apocalíptico. En algunos periódicos o revistas del primer mundo, se encuentran títulos tales como «Africa olvidada», «Africa perdida», «Africa marginada», «Africa hundida», etc. Sin embargo, allí sigue este vasto continente de 30.305.000 km<sup>2</sup> de superficie con una población estimada hoy día en 622 millones de habitantes, cuyo crecimiento anual es de 3,2 - es decir, el más elevado del mundo -. De por sí la población de Africa subsahariana está estimada en 530 millones de habitantes con una proyección de 729 millones para el año 2000<sup>3</sup>.

De hecho, la situación global es muy preocupante; la hambruna azota gravemente a la mayoría de los países; el desempleo se acentúa provocando la delincuencia adulta, el recrudecimiento de la deserción escolar hace crecer el número de analfabetos, ya de por sí preocupante; las enfermedades más contagiosas, como el cólera, el SIDA y las demás enfermedades venéreas, así como la diarrea, la malaria, etc., acaban con miles y miles de individuos diariamente frente a la indiferencia e incapacidad de los gobernantes en la ayuda a sus propios pueblos; la deuda externa de Africa subsahariana (menos Sudáfrica) está estimada hoy en 143 mil millones de dólares; la escasez de los bienes primarios de consumo se hace cada día más preocupante, aunada a la disminución diaria del poder de compra de la población, ma-

---

<sup>3</sup>V. Demographic Yearbook, ONU 1989; Africa: South of the Sahara, Europa Publications Limited, Londres, 1990.

yoritariamente empobrecida. Se trata de una verdadera crisis sociopolítica y económica.

La crisis económica de Africa negra puede ser explicada a partir de la naturaleza de las mismas economías africanas. Primero, son economías basadas en la producción de materias primas en correspondencia al esquema internacional del trabajo diseñado por los países de economía de mercado. Segundo, estas producciones tienden a abarcar principalmente uno o dos productos, según las exigencias de los mercados externos. Tercero, los productos - en general minerales como cobre, diamante industrial y de joyería, hierro, carbón, estaño, cobalto, fosfato, oro, níquel, maganeso, etc, y café, cacahuete, té, caucho, ciertas frutas, etc., entre las materias agrícolas -, tienen como mercado el primer mundo. Cuarto, por lo anterior se descuida la producción de bienes para los mercados internos; lo que conducirá a muchos de los países a depender de la producción extranjera para alimentar a sus pueblos con los mismos productos (frijol, arroz, maíz, azúcar, etc.) que hace tres décadas producían en cantidad suficiente y creciente. Así pues, podemos decir que su economía al igual que la de muchos países en vías de desarrollo, es extravertida, depende mucho de los mercados desarrollados, se dedica a la producción y venta de materias primas comercializables afuera y descuida la producción para los consumidores internos. Estas circunstancias nos permiten comprender los vínculos existentes entre el Africa subsahariana y el llamado mundo desarrollado.

### ***Relaciones internacionales***

La historia colonial de Africa en general y subsahariana en particular, siempre ha determinado la vinculación de este continente - más allá de las independencias - a sus antiguas metrópolis y a los nuevos socios económicos tanto del mundo capitalista como del antiguo mundo socialista. Sin embargo, es con el primer mundo que Africa subsahariana desarrollará más sus relaciones, no solamente económicas, sino también políticas. Los principales socios comerciales de Africa subsahariana son Canadá, Francia, Alemania Federal (antes de la reunificación), Japón, Reino Unido, EEUU, Italia y Bélgica. Al constituirse en apéndices de las economías centrales, van a hipotecar su proceso de desarrollo a favor del nivel de desarrollo económico de los países centrales; lo que convertirá sus economías en tributarias de los modelos centrales que, de hecho y durante las tres últimas décadas, no condujeron hacia el tan anhelado desarrollo, sino hacia una profunda y multifacética crisis que hace que hoy Africa subsahariana sea considerada como la parte más empobrecida del mundo donde invertir constituye un alto riesgo, tanto para los inversionistas públicos como privados del exterior.

Observando fríamente esta situación crítica se plantean una serie de interrogantes cuyas respuestas aclaran el estado de las relaciones político-económicas internacionales de este subcontinente así como las causas de la actual situación. ¿Acaso Africa subsahariana significó un interés real para las políticas y economías del llamado mundo desarrollado? ¿Cómo estos Estados, a pesar de haber logrado su independencia, se ven incapacitados de generar procesos de desarrollo político, social y económico que beneficien a sus pueblos? ¿Cuál es el futuro de Africa dentro de este nuevo contexto mundial?

Africa subsahariana constituía uno de los pilares de las políticas y economías de los países desarrollados. Dentro de un mundo bipolar caracterizado por la guerra fría el continente se convirtió al igual que los demás territorios del Tercer Mundo, en escenario de los enfrentamientos políticos e ideológicos entre los dos bloques. Para el liberalismo se trató de contrarrestar la presencia y surgimiento del socialismo en Africa subsahariana, recientemente independizada. Eso implicó apoyos políticos y económicos a los nuevos líderes de manera que sus países no se apartaran de la órbita occidental. Es de este modo que las antiguas metrópolis - Francia, Reino Unido y Bélgica - y nuevos socios occidentales - EEUU, Alemania, Italia - van a mantener su presencia en Africa subsahariana, donde impondrán indirectamente las reglas del juego a nivel político y económico; apoyo a líderes que defiendan sus intereses a pesar de que sacrifiquen los de sus propios pueblos y gozar, en cambio, del acceso fácil a las materias primas y a los mercados nacionales. Las economías de los nuevos Estados son la reproducción de los modelos económicos aplicados en Occidente: economías de mercado.

Para el socialismo, su penetración en Africa negra hacia fines de la década de los 50 se materializará en el apoyo a movimientos independentistas y de liberación nacional (antiguas colonias portuguesas: Angola, Mozambique, Cabo Verde, Guinea, Bissau, São Tomé y Príncipe; Zimbabwe, Namibia) o a grupos nacionalistas y antiimperialistas, dentro de los nuevos Estados independientes (Etiopía, Zaire, Burundi, etc.). Es decir, el socialismo se identificará con la liberación de Africa contra el imperio colonial, contra la dominación y la explotación. Algunos líderes adoptarán la vía socialista de desarrollo; es el caso del Congo Brazzaville, Angola, Mozambique, Guinea, Guinea-Bissau, Cabo Verde, Benín, Malí bajo Mussa Traorè, Ghana bajo N'Krumah, Etiopía bajo Mengistu, Somalia bajo Siad Barre y antes de 1975, etc.

Para el bloque socialista era importante tener nuevas zonas de influencia en el contexto de la guerra fría. El apoyo recibido por los africanos implicará estrechas rela-



ciones político diplomáticas con los países de la Europa socialista y China, así como también facilidades para la explotación de materias primas; se traducirá en cooperación bilateral para la realización de pequeñas obras públicas industriales o agrícolas (como el ferrocarril entre Tanzania y Zambia, construido por China). De manera que no podía argumentarse que el apoyo del bloque socialista fuera desinteresado, ya que de lo contrario no habría durado tanto tiempo.

A pesar de la independencia, los nuevos Estados de Africa subsahariana fueron incapaces de generar un desarrollo adecuado para sus pueblos. Eso se debió a varios factores: primero, la mayoría de esos líderes - excepto N'Krumah de Ghana, Patricio E. Lumumba de Congo-Leopoldville y otros pocos - representan la prolongación del viejo sistema metropolitano de gobierno y administración económica. De hecho, al haber sido formados en las universidades metropolitanas quedan comprometidos con los modelos occidentales de gobierno. Los líderes africanos deberán contar con el gran apoyo de sus antiguos colonizadores para gobernar sus propios países. A nivel económico, recurren a asesores occidentales, ya sea en un plano bilateral o multilateral. Deberán moverse dentro de los nuevos esquemas desarrollistas planteados por los expertos del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional.

Segundo, el surgimiento de los conflictos inter-étnicos retardarán, tal como señalamos, el proceso de integración social en el seno de los nuevos Estados. Y dentro de ellos, en lugar de primar el interés nacional propiamente dicho, se tratará más que nada del interés clánico y étnico vinculado al grupo en el gobierno.

Tercero, la intervención de los militares en el poder - considerada en un principio como garantía de estabilidad social, e integración grupal en el seno de la nueva entidad política - paulatinamente se traducirá en el fortalecimiento de regímenes autoritarios, centralizados, dictatoriales y hasta sanguinarios. Sin excepción, todos los líderes militares, y algunos gobernantes civiles, de Africa negra van a aplicar una política de eliminación física de la oposición civil para asentar «eternamente» su poder: Macías Nguema en Guinea Ecuatorial, Mobutu Sese Seko en Zaire, Idi Amin Dada en Uganda, Bokassa en la República Centrafricana, Siad Barre en Somalia, Gafaar El Numery en Sudán, Samuel Doe en Liberia; Ahmen Sekou Touré en Guinea Conacry, Hasting Kamuzu Banda en Malawi, etc... son gente cuya responsabilidad quedará para siempre vinculada con la mala administración de sus países, el no respeto de los derechos humanos, el subdesarrollo de sus pueblos. Claro que esa lista no es exhaustiva ya que otros líderes la pueden integrar en mayor o menor grado.

Cuarto, la creciente complicidad entre gobernantes de Africa negra y varios centros públicos o privados en el mundo desarrollado, complicaría más la situación de los pueblos africanos. A los gobernantes africanos les interesaron más que nada los apoyos militares y financieros de sus socios para consolidar su poder y dominio sobre los propios pueblos; para los socios desarrollados fue más importante asegurar su presencia en el continente, contar con las materias primas requeridas para sus industrias, establecer - si fuera necesario - emplazamientos de bases militares; en una palabra, sacar el máximo provecho de esos gobernantes africanos sin importar la situación de los pueblos africanos. Entonces, ¿cuál puede ser el futuro de Africa subsahariana dentro de este nuevo contexto mundial? Antes que nada, los gobernantes y los pueblos de Africa negra deberán tener en cuenta las lecciones del pasado para plantear adecuadamente su futuro. El pasado ha sido muy triste para Africa, tal como lo describimos más arriba. El nuevo contexto mundial llamado equivocadamente, a nuestro juicio nuevo «orden» mundial, no deberá ser para los pueblos de Africa subsahariana otro callejón sin salida.

Los africanos, en general, deberán esta vez decidir ser realmente artesanos de su propio devenir. Poco importa la «marginación de Africa» de la que hablan ciertos medios comprometidos con el famoso nuevo orden mundial. Los futuros gobernantes de Africa subsahariana, antes de condicionar su desempeño a ese orden mundial, tendrán que pensar en sus pueblos y para sus pueblos. Eso implicará la elaboración de nuevos programas políticos, económicos y sociales que tengan como meta principal el bienestar del pueblo africano.

El proceso del retorno a la democracia en Africa subsahariana constituye un paso muy importante para emprender cualquier programa de desarrollo en Africa. La era de las dictaduras ya pasó. Algunos como Mobutu de Zaire, durante todo su reinado (de noviembre de 1965 hasta hoy día) contando con el apoyo seguro y permanente del mundo occidental, aún no lo han entendido. Pero frente a los vientos del cambio, nadie puede resistir. Los pueblos de Africa subsahariana están pasando por el proceso de su segunda independencia; al haber logrado el primero contra el imperio colonial, el segundo fue contra las dictaduras militares y civiles que han hundido más a Africa subsahariana.

Será importante para los futuros gobernantes africanos poner más énfasis en la producción interna para satisfacer las necesidades elementales de sus pueblos. Aquí, el campo merece un gran apoyo. Con sus pocos medios, pudo nutrir y hacer sobrevivir a los pueblos dentro de los supuestos Estados «modernos» africanos du-

rante esas últimas tres décadas frente a la incapacidad de los gobiernos de cumplir con sus deberes.

La salud y la educación son sectores que también deberán contar con gran apoyo. El dedicar más del 50% del presupuesto del Estado a la compra de armas para matar a su propio pueblo no sirvió para nada y es obsoleto.

En este nuevo contexto mundial, Africa subsahariana seguirá representando un sector importante a nivel internacional. Las materias primas podrán aún servir, cuando menos para los africanos; los recursos humanos allí están para trabajar la tierra y producir, para concebir proyectos de desarrollo y aplicarlos. Los miles y miles de científicos africanos dispersos en el mundo podrán regresar a sus tierras o dedicar desde donde se encuentren su talento para el desarrollo de sus pueblos ya que la tendencia del clima político prevaleciente hoy en Africa no es preocupante. Hay esperanza y confianza.

Los gobernantes deberán pensar también en la creación de uniones económicas subregionales y regionales, los cuales resultan importantes para estimular la producción, la economía y el comercio; un relanzamiento de la cooperación verdaderamente horizontal, que se base en las necesidades internas de los pueblos de Africa subsahariana. El Africa negra ya no debe aguardar o contemplar el nuevo contexto mundial, sino recomenzar a trabajar desde adentro para ocupar un justo lugar que le corresponde.

### **Referencias**

\*Agüero, Celma D., AFRICA INVENTANDO EL FUTURO. - México, COLMEX. 1992; Etnicidad y pluralismo político en Africa Negra.

\*Anónimo, DEMOGRAPHIC YEARBOOK. - ONU. 1989;

\*Anónimo, AFRICA: SOUTH OF THE SAHARA. - Londres, Inglaterra, Europa Publications Limited. 1990

Este artículo es copia fiel del publicado en la revista Nueva Sociedad N° 119 Mayo-Junio de 1992, ISSN: 0251-3552, <[www.nuso.org](http://www.nuso.org)>.